

Virgen, divina Señora, esos vuestros pechos, son vuestros, son de Dios, y son nuestros: vuestros, como Madre de Dios: de Dios Hombre, como de vuestro Hijo, que se crió con su leche: son nuestros, porque como infantes estamos siempre colgados de ellos, anhelando por su licor dulcísimo, de vida, de fé, y de todas virtudes.

MEDITACION TERCERA.

ANtes de la promesa del hijo, la habian hecho de volver à ver el tabernaculo; y despues repitieron, que teniendo vida los dueños volverian. Es muy de ponderar el cuidado con que se ratificaron, que volverian sin duda à visitarlos. No me espanto; que como en la esfera humana, y gratitud de los hombres es tan dificultosa la memoria del lugar y casa donde se ha recibido el beneficio; antes sucede huir, como de al-
gun

gun fuerte ò castillo del enemigo mas corsario, y que admitiera el bienhechor un olvido por entero, mas que una ingratitud paliada. Procedieron con estilo de los Angeles, que deben guardar y seguir los que, habiendo recibido mercedes de Dios, y esperan recibir otras, no se olvidan de la menor circunstancia que tuvieron à la ocasion. La prueba es la mas comun y repetida en este escrito.

Atribulado caminante llegó el santo Patriarca Jacob à los campos de Aran: la noche le embargó el cuerpo y el alma; el cuerpo durmiendo en aquel sitio, sobre una piedra por almohada; el alma remontandose al Cielo, y contemplando, que le arrojó la Escala Dios, en ella Angeles, que bajaban y subian, y promesas seguras para los venideros favores, sin pensarlos, para estimados mas de veras, que la necesidad y la ocasion son los calificadores de los beneficios. ¡O qué puntual estuvo Jacob! pues madruga, y
Pp 2 pu-

pudiendo ponerse à recorrer lo sucedido, acude à la tosca piedra, la unge, con veneracion la levanta y afirma, y firma en ella su corazon. Estuvo discreto, noble, agradecido, exemplar, devoto, singular, raro y santo. Volvió todo lo que habia recibido en aquella piedra, que hallandose sin otra prenda, apreció con su gratitud la dadiva tan misteriosa, que aunque no declaró lo que en aquel lugar habia recibido, perpetuó el titulo, dignidad y veneracion del sitio; suplió con el Padron memorable quanto deseaba: y no le salió en valde, antes muy de comodidad; pues en otras ocasiones de trabajos, cuidados y peligros lo remitió Dios à este lugar de Bethel, acordandole la piedra; para que conociese, que quien sabe acordarse y venerar el sitio donde recibió favores, solicita la generosidad del dueño ocasiones para proseguirlos.

Estas verdades, experiencias y mys-
te-

terios estan reconviniendo à todos los fieles que vienen à este campo atribulados, afligidos y desconsolados. Hallan el sitio y lugar milagroso de vuestro Santuario puerta del Cielo, y clima de mercedes: estas piden memorias y vueltas à visitarlos; yo las debo, Virgen santisima; yo os las prometo, Escala soberana; yo las conservaré, Tierra bendita; y quisiera desde luego dejar prenda, insignia ò geoglífico que publique vuestros beneficios y mi reconocimiento. Y bien pudiera valerme de la piedra del agradecido Jacob, pues representó la piedra unguada à Christo vuestro Hijo, que es la satisfacion, recompensa y desempeño de todos los fieles: para que esta piedra, aunque esté à vuestros ojos permanente, asista tambien à los de mi entendimiento y voluntad: para que despierte mi memoria mas en particular, dejo en mi nombre para cada dia de los que me habeis hospedado, consolado y sustentado una
pie-

D. Aug.

piedra , un Coro de los Angeles , que con figura y geroglifico de nueve piedras preciosas , estan significados los nueve Coros de los Angeles. Reconven-
Ezech. cion , que el Profeta Ezechiel , en nom-
 bre de Dios , le hace à Lucifer , de haber
 14. perdido la compañía y asistencia de estas nueve piedras. Quede cada una para su dia , y memoria mia ; pues al precio de cada piedra , he grangeado magisterio. Queden estas piedras por lamparas pendientes de este Santuario, que os sirvan , alumbren, y alaben. Que si la piedra Abestos , que dedicaron por lampara à la Diosa Venus , ardia perpetuamente sin apagarse , obrando allí prodigios la naturaleza de la piedra (el Autor es de luz , San Agustin) mejor obrarán piedras Angelicas à obediencia de la gracia. Y porque el tiempo me apresura à salir de vuestra presencia y Ermita divina , Madre , è inmaculada Virgen, en cada una de estas piedras quiero escri-

*D. Aug.
 lib. de Ci-
 vitat.*

cribir la protesta , que os tengo prometi-
 da con el Psalmo ciento y treinta y tres.
 Caminaban cautivos à Babilonia los hijos de Israel; llegaron à sus caudalosos rios , en donde se sentaron , y comen-
 zaron à llorar tiernamente (quizás para que sus lagrimas fuesen las mas prestas embajadas de su llegada) entre sollozos, suspiros y ansias , protestaron las memorias de su querido Jerusalem y Santuario, condenandose y gravandose con penas, si acaso la olvidaran : y cogiendo los instrumentos sagrados , y musicos ministriles , los colgaron en troncos de los sauces , que son simbolo de las esperanzas, por ser el sauce un arbol , que aunque se vea desnudo , seco y destrozado , con facilidad reverdece. Yo me considero, sagrada Maria , y bien de mi alma , el dia de hoy , en este lance , que voy cautivo à Babilonia , al tráfigo , bullicio y confusion de la Ciudad , ausentandome de vuestro Santuario , Jerusalem de quietud,

tud, paz y sosiego; ¡ojalá tuviera lagrimas que significaran mis sentimientos! mas lo duro de mi pecho, lo empedernido de mi espíritu las estorva. Ratifico las memorias; prometo no olvidaros; y todos los instrumentos de mi alma dejo colgados en vuestra presencia, en sauces de esperanzas christianas.

MEDITACION ULTIMA.

Salieron los Angeles del tabernaculo, acompañados del piadoso Abrahan, à quien en el breve espacio de la compañía le declararon el fin de su viage, por favorecerlo con el secreto. Despidiendose de los Angeles, volvió à su choza y tabernaculo, con Sara su amantissima Esposa. El designio y viage fue castigar à Sodoma y à sus ciudadanos lascivos. Llegaron à ella los Angeles à la tarde: hospedolos caritativamente Loth en su casa, y le valió la vida, pues no solo

le

le libraron, y à toda su familia, de los atrevidos vecinos, sino de perecer en el incendio, sacandolos de la Ciudad, y asegurandolos del peligro en que la nefanda Ciudad, y todos los suyos murieron abrasados y convertidos en cenizas. Esta es, Fieles, la ultima meditacion, y muy necesaria.

Los Angeles han sido nuestros fidelisimos compañeros: ellos nos guiaron al Santuario de la Virgen; en él nos asistieron como Maestros, enseñandonos el modo espiritual con que pasamos los nueve dias. Y ahora acabada, nos han vuelto en su compañía: acciones y obras que piden singular gratitud, reconocimiento y amor. A cuya causa con todo el corazon, humildad y consuelo debemos ofrecerla, y con toda instancia arrodillados, suplicarles y pedirles queden con nosotros por compañeros, maestros y defensores, considerando que cada

Qq

uno